

SALMO XVII

por Francisco de Quevedo

Miré los muros de la patria mía,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados
De la carrera de la edad cansados
Por quien caduzca ya su valentía.

Salime al campo: vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa: vi que amancillada
de anciana habitación era despojos,
mi báculo más curvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.